

Horizonte cenizo

Yelitza Hernandez Gonzalez

El sol se despereza lento, lento
con la confianza
que huele a tierra, plantas, vida...

Van y vienen horas,
trajín de seres que yerran y olvidan.

Bosteza la imberbe oscuridad,
emergen las lumbreras,
asoman los cocuyos,
Una bruma se cierne
por indómitas laderas,
su fragancia no admite rechazo,
le vale madre, se abre paso,
se cuela, impregna,
enferma voluntades incoloras,
manifiesta la saña contra las frondosidades
que oxigenan la existencia.
Luego de un chasquido chispeante,
avanza con ferocidad por distintos flancos
su marcha crepitante,
arrasa en un abrir y cerrar de ojos
tus cerros, los míos
tus bosques, los míos
devastados no los quiere nadie,
otros lloran la mengua
de palmas, samanes, cujíes, araguaneyes, cotoperíes,
ni los mamones se escapan
no quedan rastros que distingan sus colores
vestidos de luto, envueltos o derribados están,
su propia tierra ceniza
le sirve de lápida.

A dónde fueron a parar los pichones,
lapas, ardillas, serpientes y roedores
en rauda huida de su antiguo hogar?.

En tanto,
llegan nuevos amaneceres
luciendo ese tul indeseado
y un amargo recuerdo en las gargantas,
mucosidades nada gratas.

Tierra, senderos y pieles cuarteadas
Seca la vida, seca el alma.